

El Credo Parte II

El Credo se divide en cuatro declaraciones principales: 1) Creo en un Dios; 2) Creo en un solo Señor Jesucristo; 3) Creo en el Espíritu Santo; y 4) Creo en la Iglesia. Los primeros tres definen la Fe en la Santísima Trinidad, y la cuarta declaración resume otras doctrinas que los católicos profesos deben creer. La primera declaración, "Creo en un Dios", se dirige a la primera persona de la bendita Trinidad.

La traducción actual comienza con "Creo en un Dios". El filósofo judío Maimonedes dijo que "el cristianismo es una religión peculiarmente monoteísta". Es peculiar porque creemos en las Tres Personas en un Dios. Para el judío, el monoteísmo significaba que solo había un Dios indivisible. Los cristianos profesan que Dios es indivisible y, sin embargo, hay Tres Personas llamadas la Santísima Trinidad. La fuerza principal de esta creencia para los judíos fue contra los "otros dioses" o, en griego, los "demonios", es decir, los dioses locales dentro y fuera de Palestina, donde vivían los hebreos. Los hebreos tenían su propio "único Dios" (adonai echad) y no admitían la validez de adorar a otros dioses, incluso si existían. Para los hebreos, eran dioses ajenos, y el Dios de los hebreos era el único y verdadero Dios que está por encima de todos los demás dioses.

Maimonedes dice en su trabajo, *Leyes sobre la idolatría y sus costumbres*: "No es suficiente decir:" Adonai "se nos reveló en el Sinaí y nos dijo que no hay otras deidades o fuerzas que sean asociadas a su ser y su gobierno. del universo. Entonces sé que es así. Si Él lo dice, eso es suficiente para mí: la lógica de esta verdad es irrelevante ". Maimónides dice que Dios no es ningún otro dios, y eso es todo lo que uno necesita. El Segundo Mandamiento obliga al judío a que su mente, no solo sus convicciones, debe negar la posibilidad de otros dioses. No solo debe aceptar que esto es así, sino También comprenda que, racionalmente, no puede ser de otra manera ". Esto no quiere decir que uno pueda comprender a Dios, Dios está más allá de la comprensión humana.

Hay un problema insistente que aparece con frecuencia en las Escrituras hebreas: que Dios, o los mensajeros de Dios (ángeles), aparecen y tienen un discurso con los humanos. En estos pasajes, los ángeles a menudo son abordados por los seres humanos como Dios lo haría. Además, el espíritu de Dios inspiró a los profetas y descendió sobre ellos, dándoles una "porción" del Espíritu de Dios. Así, Dios podría estar en su santo monte y, al mismo tiempo, aparecer ante un profeta y poseerlo, colocándolo en un estado de trance llamado estado profético. Así, la idea de un Dios siempre presente y universalmente se convirtió en parte de la fe judía.

Las muchas presencias de Dios que vemos en las Escrituras hebreas dan lugar a la creencia cristiana en la Santísima Trinidad. Esto se explica más claramente en las declaraciones de Jesús en los Evangelios (especialmente el Evangelio de Juan) y también en los escritos de los Apóstoles y escritores sub-apostólicos. Aprenderemos más sobre esto en futuros artículos.